Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Impacto de la globalización en el medio ambiente

Serie Minutas Nº 36-24, 18/04/2024

Resumen

Esta minuta aborda las consecuencias de la globalización en el medio ambiente, dadas las características expansivas del fenómeno y sus efectos en las comunidades, en los ecosistemas y en el bienestar de las futuras generaciones. Servirá de apoyo para la delegación de diputados y diputadas que asistirán a la próxima reunión de PARLATINO del mes de abril 2024.

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones - Biblioteca del Congreso Nacional
eMail: blopicich@bcn.cl, Anexo: 1784

Los impactos de la globalización en el medio ambiente

Sin dudas, la llamada globalización ha tenido un impacto significativo en el medio ambiente a nivel mundial. Muchísimos más vuelos comerciales, comercio intenso, turismo masivo. A medida que el mundo se ha vuelto cada vez más interconectado y las economías han crecido, también lo han hecho los desafíos ambientales. En las siguientes líneas, exploraremos el impacto de la globalización en el medio ambiente, centrándonos en varias áreas clave. Los efectos de la globalización, como la pérdida de biodiversidad, los fenómenos meteorológicos cada vez más extremos, las olas de calor y frío, la pérdida de alimentos y los daños a las cosechas, han aumentado en los últimos tiempos. Es crucial examinar las conexiones entre estos fenómenos.

En primer lugar, la globalización ha facilitado el comercio internacional, provocando un aumento de la producción y el consumo de bienes. Esto ha provocado una mayor demanda de recursos naturales como la madera, los minerales y el petróleo. La explotación excesiva de estos recursos ha provocado la deforestación, la degradación del suelo y la contaminación del agua y el aire. Además, la producción y el transporte de mercancías a grandes distancias han contribuido a las emisiones de gases de efecto invernadero y al cambio climático.

Adicionalmente, la globalización ha provocado el crecimiento de la agricultura industrial, que depende en gran medida de los productos químicos y del monocultivo. Esto ha causado problemas medioambientales como la pérdida de biodiversidad, la contaminación del suelo y el agua por pesticidas y fertilizantes, y la destrucción de ecosistemas naturales para dejar paso a grandes extensiones de tierras de cultivo.

Respecto a esto, un asunto es clave: la pérdida de diversidad genética, de las semillas del mundo, producto de esta globalización. Si bien las nuevas tecnologías -más adaptadas y con menor sensibilidad al cambio climático- podrían potenciar el desarrollo de los pequeños productores y agricultores de zonas rurales, también, podrían hacerlos desaparecer. Por esto es tan importante regular con responsabilidad el cómo la globalización afectará a nuestros recursos genéticos

disponibles.

Así, los recursos genéticos de un país son definidos en el Convenio sobre la Diversidad Biológica[1] de la Organización de Naciones Unidas como una parte del material biológico que contiene información genética de valor, y que tiene capacidad de reproducción. De esta manera, el material vegetal, animal e incluso el microbiano forman parte de estos recursos propios de cada territorio.

Se estima que estos recursos forman parte del patrimonio mundial de la humanidad dado su incalculable valor, pues mantienen la potencialidad de responder a situaciones cambiantes, como que el medio se adapte a realidades tan complejas como el calentamiento global o a glaciaciones.

En este contexto, el problema de la propiedad y particularmente, de la propiedad intelectual sobre estos elementos que conforman el patrimonio de la humanidad, en tanto, bienes comunes de todos los hombres, representa un asunto jurídico trascendental a dilucidar a fin de proteger, promover y conservar la diversidad genética como parte fundamental de dicho patrimonio.

Y la concentración es un problema no menor, pues tan sólo 10 compañías multinacionales productoras de semillas concentran la propiedad del 75,3% de éstas a nivel mundial.

Además de la problemática concentración de propiedad sobre las semillas producto de la globalización, resulta importante evaluar con profundidad los impactos de los Organismos Genéticamente Modificados (OGMs) o transgénicos en el medio ambiente. Estos pueden transformarse en una pieza clave para evitar la hambruna, debido a que son una tecnología altamente eficaz para combatir la escasez alimentaria y producir comida a niveles industriales y masivos. Sin embargo, no debe desconocerse que como contrapartida pueden generar importantes cambios en los ecosistemas, limitan la agricultura a pequeña escala y provocan deforestación y degradación del suelo. Frecuentemente se ha asociado a los OGM a externalidades negativas como la contaminación química de los alimentos, la pérdida de biodiversidad debido al uso de pesticidas y al consumo excesivo de

[1] Disponible en https://www.cbd.int/doc/legal/cbd-es.pdf. Fecha de consulta: 18-04-2024.

hormonas.

Los dilemas planteados por los OGMs se extienden a potenciales daños a la salud tanto de humanos como de otras especies, ocasionados por productos químicos y plaguicidas. Una adecuada regulación al respecto resulta esencial para prevenir estas externalidades, pues los plaguicidas, por ejemplo, pueden contaminar más allá de los mismos alimentos, afectando a las aguas subterráneas. Esto, a su vez, puede ocasionar problemas como la pérdida de biodiversidad y derivar en una hambruna ocasionada por la uniformidad genética, lo cual extinguiría varias de las variedades vegetales que conocemos hoy.

Otro aspecto importante de la globalización es el crecimiento de la industria manufacturera en países en desarrollo. Aunque esto ha generado empleo y oportunidades económicas, también ha llevado a la contaminación industrial y la generación de desechos tóxicos. Muchas fábricas en países en desarrollo no cumplen con estándares ambientales adecuados, lo que tiene un impacto negativo en la salud de las comunidades locales y en el medio ambiente circundante.

Además, la globalización ha impulsado el turismo internacional, lo que ha llevado a un aumento en la construcción de infraestructuras turísticas, como hoteles y resorts. Esto ha llevado a la destrucción de hábitats naturales, la sobreexplotación de recursos, la contaminación de playas y ecosistemas marinos, y la generación de residuos sólidos.

Así las cosas, es indesmentible que la globalización ha tenido efectos significativos en el medio ambiente. El aumento en la producción y el consumo de bienes, la expansión de la agricultura industrial, la contaminación industrial y la construcción de infraestructuras turísticas son solo algunos de los aspectos que han contribuido a la degradación ambiental. Es fundamental que se tomen medidas para abordar estos desafíos y promover un desarrollo sostenible que tenga en cuenta tanto los aspectos económicos como los ambientales. Implementar políticas públicas efectivas es crucial para atenuar los efectos negativos de la globalización en el medio ambiente.

Dentro de las medidas que los parlamentarios y gobiernos nacionales deben tomar para evitar más efectos nocivos de la globalización podemos señalar:

(1) Es fundamental establecer regulaciones y estándares ambientales rigurosos. Los gobiernos deben promulgar leyes que limiten la contaminación industrial, la emisión de gases de efecto invernadero y la explotación desmedida de recursos naturales. Estas regulaciones deben ser aplicadas de manera estricta y monitoreadas para garantizar su cumplimiento. Además, se deben establecer incentivos económicos para fomentar prácticas sostenibles, como la implementación de tecnologías limpias y la adopción de energías renovables.

(2) En segundo lugar, se debe promover la educación ambiental y la conciencia pública. Los tomadores de decisiones deben invertir en programas educativos que aborden la importancia de cuidar el medio ambiente y los impactos negativos de la globalización. Esto puede incluir la integración de la educación ambiental en los planes de estudio escolares, la celebración de campañas de sensibilización y la promoción de prácticas sostenibles en la comunidad. Al aumentar la conciencia pública, se puede generar un cambio de comportamiento y una mayor demanda de productos y servicios sostenibles.

(3) En tercer lugar, se debe fomentar la cooperación internacional y la adopción de políticas ambientales a nivel global. La globalización implica una interconexión entre países y economías, por lo que es esencial abordar los desafíos ambientales de manera conjunta. Los tomadores de decisiones deben participar en acuerdos internacionales, como el Acuerdo de París sobre el cambio climático, y colaborar con otros países para implementar políticas ambientales efectivas. Además, se deben establecer mecanismos de financiamiento y transferencia de tecnología para ayudar a los países en desarrollo a abordar los desafíos ambientales.

(4) Finalmente, proponemos que se debe promover la conservación y protección de los ecosistemas naturales. Los tomadores de decisiones

deben establecer áreas protegidas y reservas naturales que resguarden nuestros recursos genéticos disponibles, así como implementar políticas que promuevan la biodiversidad y la restauración de ecosistemas degradados. Esto puede incluir la adopción de prácticas agrícolas sostenibles, la protección de bosques y la promoción del turismo ecológico. Además, se debe involucrar a las comunidades locales en la gestión y conservación de los recursos naturales, fomentando la participación ciudadana en la toma de decisiones.